

# Āl-Qanniš

TALLER DE ARQUEOLOGÍA DE ALCAÑIZ



## LA NECRÓPOLIS DE EL CABO DE ANDORRA (TERUEL)

Relación entre género y cultura material  
durante la Primera Edad del Hierro.

José Antonio Benavente, Raimon Graells y Salvador Melguizo  
(Coordinadores)

# ÍNDICE

PRÓLOGO	
Pierre Moret.....	9
LA NECRÓPOLIS DE EL CABO, EJEMPLO DE INTERVENCIÓN INTEGRAL EN EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO	
Jaime Vicente.....	11
PREFACIO Y AGRADECIMIENTOS	
Los autores.....	13
1. INTRODUCCIÓN A LA EXCAVACIÓN	
José Antonio Benavente y Fernando Galve.....	15
El poblado ibérico de El Cabo y el descubrimiento de la necrópolis.....	15
La excavación de la necrópolis de El Cabo.....	19
<i>Campaña de 2005</i> .....	19
<i>Campaña de 2006</i> .....	20
2. CONTEXTUALIZACIÓN: EL POBLAMIENTO PROTOHISTÓRICO EN EL ÁREA DE ANDORRA	
Salvador Melguizo y José Antonio Benavente.....	21
Un territorio con una escueta historia arqueológica: siglos XIX y XX.....	21
¿Es posible una aproximación al poblamiento protohistórico en Andorra? Fundamentos e hipótesis.....	23
Finales del siglo XX. La actividad minera como catalizador de la arqueología andorrana.....	25
<i>Intervenciones en el yacimiento de El Cabo o El Cabo Bajo</i> .....	25
<i>Prospecciones en la cabecera del Val de Ariño. El descubrimiento de la necrópolis de El Cabo</i> .....	25
Breve apunte sobre las excavaciones en la necrópolis de El Cabo.....	25
¿Una necrópolis sin un hábitat contemporáneo? Problemas de cronología y su inmediato entorno de poblamiento.....	26
<i>La Val de Ariño I</i> .....	27
<i>La Val de Ariño II</i> .....	29
<i>La Val de Ariño III</i> .....	29
Un dilema a resolver.....	30
3. SITUACIÓN, FUNDACIÓN, ESTRUCTURACIÓN Y ESTRATIGRAFÍA DE LOS TÚMULOS	
Salvador Melguizo y José Antonio Benavente.....	31
Un lugar para una necrópolis.....	31
Túmulo 1 (T. 1).....	33
Túmulo 2 (T. 2).....	35
Túmulo 3 (T. 3).....	37
Túmulo 4 (T. 4).....	39
Túmulo 5 (T. 5).....	40
Túmulo 6 (T. 6).....	42
Características constructivas de la necrópolis de El Cabo.....	43
4. CONTEXTUALIZACIÓN: PERSPECTIVAS REGIONALES SOBRE ARQUITECTURA TUMULAR	
Salvador Melguizo y José Antonio Benavente.....	47
Precedentes bajoaragoneses.....	47
Primera Edad del Hierro en los ríos Aguasvivas y Martín.....	48
Arroyo del Regallo.....	49
Zona endorreica de Alcañiz.....	49
El río Guadalope: relectura sobre el sector occidental del grupo de cista excéntrica bajoaragónés.....	50
<i>El Cascarujo (Alcañiz)</i> .....	50
<i>La Loma de los Brunos (Caspe)</i> .....	53
Desembocadura del Guadalope.....	56
Nuevas perspectivas: correspondencias hacia la cabecera del río Guadalope y de su afluente el Bergantes.....	56
Indicios de complejidad: la confluencia del río Bergantes con el Guadalope.....	57
Sector oriental del grupo de cista excéntrica bajoaragónés (cuencas superiores e interfluvio Matarraña-Algás): Extensión hacia la Terra Alta.....	58
Paralelos lejanos: la Ribera d'Ebre.....	59

<b>5. LAS URNAS CINERARIAS</b>	
Salvador Melguizo, José Antonio Benavente y Raimon Graells .....	61
Una identidad técnica y morfométrica en la elección de los contenedores cinerarios .....	61
Vasijas tipo El Cabo .....	64
<i>Subtipo El Cabo A</i> .....	64
<i>La Urna 2A</i> .....	64
<i>La Urna 2B</i> .....	66
<i>La Urna 4</i> .....	67
<i>La Urna 5</i> .....	68
<i>Subtipo El Cabo B</i> .....	69
<i>La Urna 1</i> .....	69
<i>La Urna 3</i> .....	70
Una forma polivalente en lo funcional .....	71
<i>Una vasija de uso funerario</i> .....	71
<i>Una vasija de uso común</i> .....	72
<i>¿Una vasija de uso singular?</i> .....	74
Sobre la perforación del cuerpo de la Urna 4 (CNA05-T4-1/IG-23235) .....	74
A modo de síntesis .....	76
<b>6. ESTUDIO TIPOLOGICO DE LOS OBJETOS METÁLICOS</b>	
Raimon Graells .....	79
Introducción .....	79
Tipología de los objetos metálicos .....	80
<i>Brazaletes</i> .....	94
<i>Botón</i> .....	95
<i>Cadenas</i> .....	97
<i>Fibulas de doble resorte</i> .....	97
<i>Arracada</i> .....	98
<i>Torques</i> .....	98
<i>Pieza compleja</i> .....	98
<i>Colgantes tubulares cilíndricos</i> .....	99
<b>7. APROXIMACIÓN AL RITUAL FUNERARIO</b>	
Raimon Graells .....	101
Aspectos introductorios .....	101
Características particulares .....	102
Reconstrucción del ritual funerario .....	105
<i>A. Estadio predeposicional</i> .....	105
<i>B. Estadio deposicional</i> .....	106
<i>C. Estadio postdeposicional</i> .....	106
<b>8. APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA Y SOCIAL</b>	
Raimon Graells, Salvador Melguizo y José Antonio Benavente .....	109
<b>9. ESTUDIO ARQUEOMETALÚRGICO DE LOS OBJETOS PROVENIENTES DE LA NECRÓPOLIS DE EL CABO DE ANDORRA</b>	
Alejandra Balboa .....	119
Introducción .....	119
Problemática de los estudios arqueometalúrgicos en contextos de incineración .....	120
Descripción de los objetos .....	121
<i>Los brazaletes</i> .....	122
<i>Las anillas</i> .....	123
<i>Fragmentos indeterminados</i> .....	123
Materiales y metodología .....	124
Discusión y resultados .....	124
<i>Estudio de los brazaletes</i> .....	124
<i>Estudio de las anillas</i> .....	127
<i>Estudio de los fragmentos indeterminados</i> .....	129
¿Objetos estañados? .....	129
Conclusiones .....	131
<b>10. ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE LAS INCINERACIONES</b>	
José Ignacio Lorenzo .....	133
Materiales y metodología .....	133
Desarrollo del trabajo .....	133
<i>Túmulo 2 - Urna A</i> .....	133
<i>Túmulo 2 - Urna B</i> .....	136
<i>Túmulo 3 - Interior de la urna</i> .....	137
<i>Túmulo 4 - Interior de la urna</i> .....	139
<i>Túmulo 5 - Interior de la urna</i> .....	139
Estudio del tamaño de la muestra .....	141
Conclusiones .....	142
<b>11. CONSERVACIÓN Y PUESTA EN VALOR DEL YACIMIENTO</b>	

José Antonio Benavente y Fernando Galve .....	145
Introducción .....	145
Los trabajos de consolidación .....	146
Mejora de accesos, adecuación del entorno, protección y valorización .....	147
<b>12. CONCLUSIONES</b>	
José Antonio Benavente, Raimon Graells y Salvador Melguizo .....	149
<b>13. INVENTARIO DE MATERIALES</b>	
Raimon Graells y Salvador Melguizo .....	153
Título 1 .....	153
<i>Inventario: CNA 05-T1-2 a CNA 05-T1-330</i> .....	153
Título 2 .....	161
<i>Inventario Urna A: CNA 05-T2-3a a CNA 05-T2-3c</i> .....	161
<i>Inventario Urna B: CNA 05-T2b-4 a CNA 05-T2-12</i> .....	161
Título 3 .....	162
<i>Inventario: CNA05-T3-2 a CNA05-T3-11</i> .....	162
Título 4 .....	162
<i>Inventario: CNA 05-T4-2 a CNA 05-T4-160</i> .....	162
Título 5 .....	165
<i>Inventario: CNA 06-T5-2 a CNA 06-T5-171</i> .....	165
<b>14. BIBLIOGRAFÍA</b>	
VV. AA. ....	171

# LAS URNAS CINERARIAS

*Salvador Melguizo*

*José Antonio Benavente*

*Raimon Graells*

## UNA IDENTIDAD TÉCNICA Y MORFOMÉTRICA EN LA ELECCIÓN DE LOS CONTENEDORES CINERARIOS

Si el valor numérico del conjunto de túmulos que componen la necrópolis de El Cabo es reducido, pareja resulta la cifra asociada de vasos cinerarios. La media docena hallada corresponde realmente con cinco de estas estructuras, al contar el túmulo 2 con dos urnas y con ninguna, por destrucción, el 6.

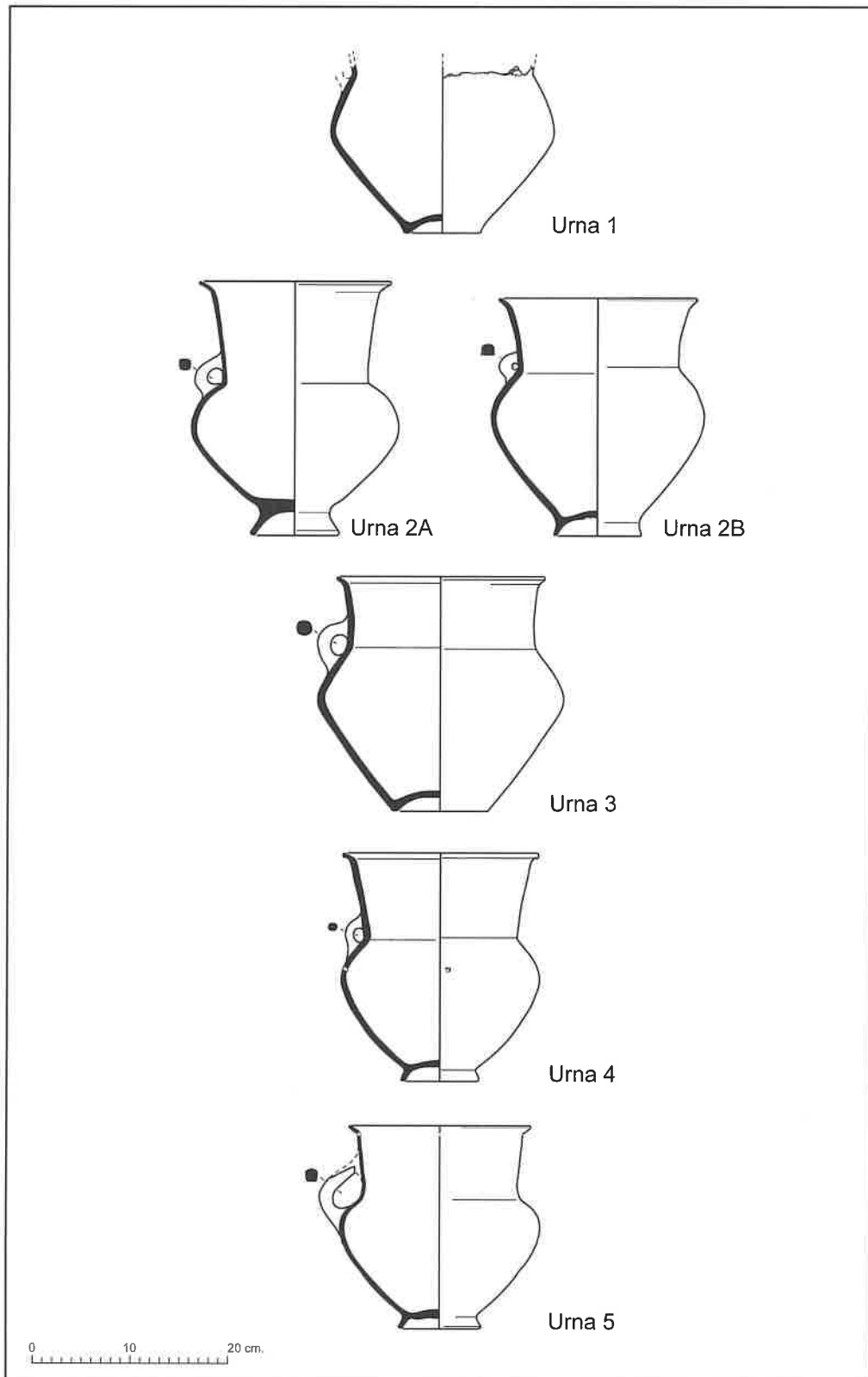
Resulta probable que las zonas más alteradas por los fenómenos erosivos en la ladera de este pequeño enclave funerario pudieran albergar algunas otras tumbas, pero en todo caso y dada la superficie hoy apreciable, nunca en un número excesivo. A la par pudieron desarrollarse otros pequeños espacios cercanos y coetáneos con la misma función. Sería el caso (*vid. supra* capt. 2) de la Val del Ariño III.

Este modelo multinuclear de pequeñas áreas de cementerio, en el inmediato paisaje que rodea a los

poblados de la Primera Edad del Hierro en el área de Andorra, viene a coincidir plenamente con una característica ya observada en el entorno regional (Tomás Maigi 1959, 91; Rafel 2003, 67; Royo 1990, 128; 2000, 43).

Centrándonos ahora en los recipientes cinerarios, resultan evidentes algunos caracteres homogéneos entre todos ellos:

1. *Producciones a mano y cocciones en atmósfera mixta.* En su superficie se observan manchas de colores oscuros que se matizan hacia otros más claros y rojizos. Las secciones de las paredes atestiguan el mismo proceso y los núcleos tienden a ser reductores (Fanlo y Pérez Lambán 2012, 295). Las marcas de acabado indican un predominio del alisado, aunque también existen trazas de espatulado y bruñido, sobre todo en las zonas de mayor diámetro de sus cuerpos. Ha de tenerse también en cuenta que ese alisado pudo haber sido más intenso, pero la alteración superficial de los vasos tras la deposición hace algo dificultosa su categorización.



5.1. Urnas cinerarias de la necrópolis de El Cabo (Autor S. Melguizo sobre originales de M. C. Sopena).

## SUBTIPO T1A

URNA	2A	2B	4	5
Sigla	CNA05-T2-1/ IG. 23234	CNA05-T2-2/ IG. 21418	CNA05-T4-1/ IG-23235	CNA05-T5-1/ IG-23498
Diámetro boca	19.6 cm	20.4 cm	20.1 cm	18.6 cm
Diámetro máx. cuerpo	21.3 cm	21.9 cm	20.4 cm	20.5 cm
Altura total	25.9 cm	24.2 cm	23.1 cm	20.6 cm
Diámetro pie	9.1 cm	9 cm	8.0 cm	8.5 cm
Volumen interior	0.0045 m <sup>3</sup> = 4.5 litros	0.0048 m <sup>3</sup> = 4.8 litros	0.0042 m <sup>3</sup> = 4.2 litros	0.0038 m <sup>3</sup> = 3.8 litros

## SUBTIPO T1B2

URNA	1	3
Sigla	CNA05-T1-1/IG. 23230	CNA05-T3-1/IG. 23231
Diámetro boca		21.4 cm
Diámetro máx. cuerpo	22.9 cm	25.3 cm
Altura total		23.8 cm
Diámetro base	8 cm	9.7 cm
Volumen interior	0.0034 m <sup>3</sup> = 3.4 litros*	0.0062 m <sup>3</sup> = 6.2 litros

5.2. Tablas de medidas analizadas en los cinco vasos completos de la necrópolis de El Cabo.

(\* El volumen interior calculado en la urna 1 es incompleto, al igual que el estado de conservación de la pieza)  
(Autor S. Melguizo).

La cocción a cielo abierto requiere de un uso correcto y necesario de inclusiones minerales y orgánicas en calidad de desgrasantes. Las primeras son claramente visibles en esta serie de contenedores, hallándose sílices o micas blancos y grises de grano fino, medio y grueso.

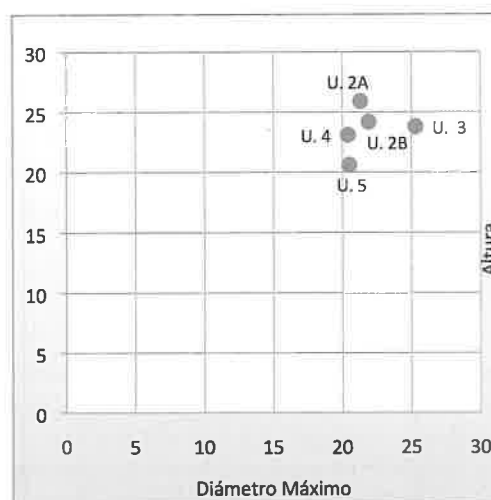
2. *Las semejanzas proporcionales.* Atendiendo a criterios morfométricos, cinco de los seis vasos permiten realizar la comparación entre algunas de sus medidas totales definitorias.

En el siguiente gráfico (fig. 5.3) de dispersión de proporcionalidad entre los diámetros máximos y las alturas observamos una evidente agrupación que indica una cercana correlación de afinidad.

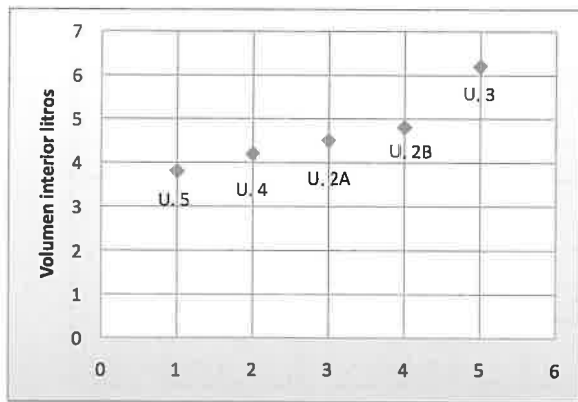
Lo mismo se puede deducir de la capacidad de almacenaje interior (fig. 5.4), con una mayoría entre 4 y 5 litros, mientras un solo individuo sobrepasa por poco los 6.

Los diámetros de boca de todos ellos fluctúan dentro de un estrecho margen entre 19 y 21 cm, mientras que los de los pies anulares y los fondos cóncavos lo hacen entre 8 y 9 cm.

Parece fundado asumir que tal grado de semejanza debería corresponder con un modelo cerámico presente en el esquema mental de sus autores, tanto por su forma similar repetitiva –aunque no estandarizada– como por su capacidad volumétrica pareja. Ello no impide que se haya podido distinguir entre dos variantes dentro de un mismo tipo.



5.3. Gráfico de dispersión de proporcionalidad (Autor S. Melguizo).



5.4. Capacidad del volumen interior de los vasos en litros  
(Autor S. Melguizo).

## VASIJAS TIPO EL CABO

Morfológicamente vienen a coincidir con las definidas anteriormente como vasos de cuello cilíndrico alto, ligeramente abierto, borde exvasado, fondo anular o umbilicado y asa de cinta que determinan –entre otros– los materiales arqueológicos del periodo del Hierro inicial un poco al norte de nuestro enclave, es decir, aguas abajo del arroyo del Regallo, río Martín y Guadalope (horizonte inicial Palermo-Siriguarach-Pompeya) (Álvarez 1990, 120). Corresponde igualmente con el tipo T1 definido en la necrópolis de Sant Joaquin (Forcall, prov. Castellón) (Vizcaíno 2010, 129-131).

También podemos argumentar que dentro del conjunto, uno de los ejemplares (urna 3) destaca sobre los demás por sus mayores proporciones y capacidad. Si a ello sumamos el cambio en la forma de la base y en el perfil del cuerpo, podremos considerar también la existencia de dos subtipos como en la necrópolis castellanense:

- El Cabo A - Cuerpo ovoide y pie anular.
- El Cabo B - Cuerpo con tendencia a ser bitroncocónico y base cóncava que apunta hacia un pie anular incipiente.

### Subtipo El Cabo A

Corresponde a vasos de perfil complejo<sup>14</sup> de borde exvasado y labio redondeado, cuello cilíndrico alto abierto, cuerpo ovoide sobre el que se sitúa el diámetro

máximo de la pieza y pie anular con paredes divergentes hacia la base. Posee mayoritariamente asa de cinta aunque también está presente la de orejeta perforada. En ambos casos unen el cuerpo y el cuello.

Los diámetros de boca varían entre 19 y 20 cm y los del pie entre 8 y 9 cm.

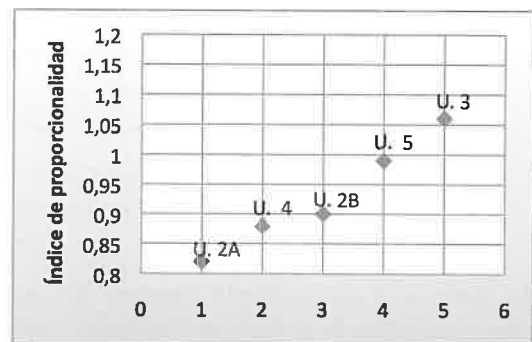
El volumen interior fluctúa entre 4 y 5 litros.

El catálogo de piezas lo componen las urnas 2A, 2B, 4 y 5.

### La urna 2A

*Identificación:* Túmulo 2 - CNA05-T2-1/IG. 23234

*Descripción:* A partir del cálculo del índice de proporcionalidad<sup>15</sup> vemos que predomina ligeramente la componente de altura con un valor de 0,82. El volumen interior de almacenaje es de 4,5 litros.



5.5. Índices de proporcionalidad de las cinco urnas analizadas  
(Autor S. Melguizo).

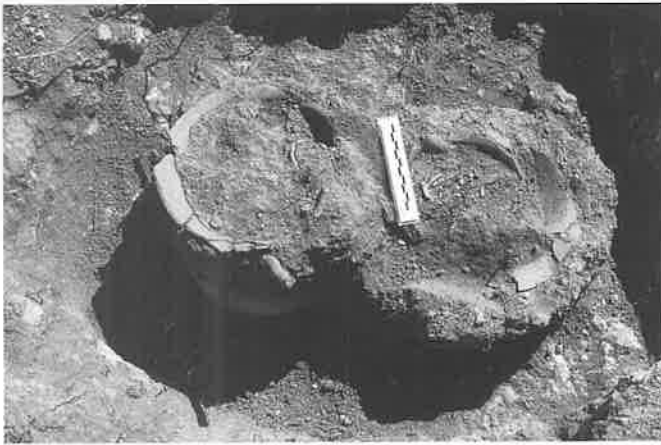
Su pasta, de color negro, incluye entre su composición numerosos desgrasantes blancos y grises de grano fino, medio y grueso. La superficie exterior varía entre tonalidades de marrón rojizo y gris muy oscuro. Se observa además un acabado alisado, aunque algo perdido y enmascarado entre una perturbación general causada por las improntas de raíces vegetales.

*Contexto del hallazgo:* Tras delimitar el perímetro del anillo interior (UE 2003) del túmulo 2, se fue retirando un nivel de relleno de tierra negruzca mezclada con numerosas piedras calizas de mediano y pequeño tamaño (UE 2001). Este recubría directamente dos vasos cinerarios, depositados de pie uno junto al otro, a lo largo de un eje con orientación noreste-suroeste. El más

<sup>14</sup> De acuerdo a los criterios de clasificación morfométrica sobre la existencia de puntos característicos y puntos de inflexión en el perfil (Picazo 1993, 14-15).

<sup>15</sup> División entre diámetro máximo del cuerpo y altura total. Los valores inferiores a 1 indican una tendencia a vasos más altos. Los superiores a la unidad son más anchos.

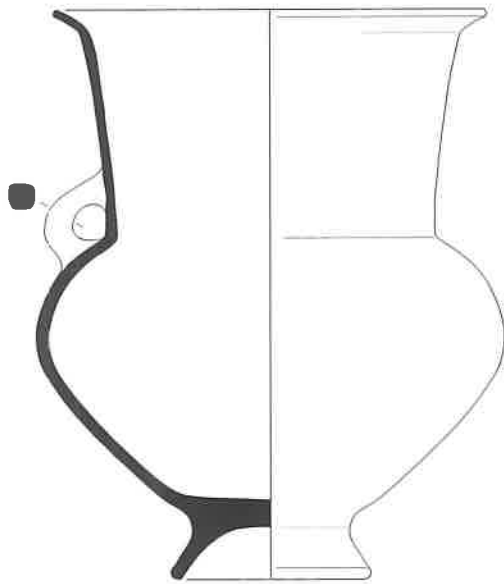




5.6. Proceso de excavación de las dos urnas halladas en el túmulo 2. A la derecha (Sur) vaso cinerario 2A, a la izquierda (Norte) urna 2B (J. A. Benavente).

meridional fue denominado 2A, habiendo quedado colocada su asa en dirección al sur.

Por encima de los bordes de las dos urnas aparecieron varias piedras que pudieran haber tenido función de tapadera. Sin embargo su morfología y tamaño –similares en todo al resto de la UE 2001–, así como la falta de una manufactura especial en ellas, nos lleva a rechazar tal papel. El par de vasos reposaban sobre las paredes (UI 2006) de un hoyo –*loculus*– practicado en el área central del túmulo.



0 10 cm  
Túmulo 2A

5.7. Dibujo de la urna cineraria 2A (Autor S. Melguizo sobre originales de M. C. Sopena)



5.8-9. Urna cineraria 2A (CNA 05-T2-1/IG. 23234) una vez restaurada (Fotos Museo Provincial de Teruel).

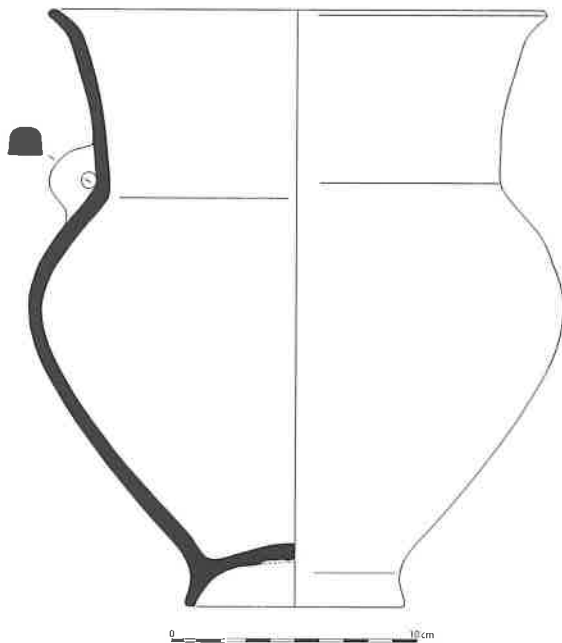
## La urna 2B

*Identificación:* Túmulo 2 - CNA05-T2-2/IG. 21418

*Descripción:* En el índice de proporcionalidad predomina ligeramente la componente de altura con un valor de 0,9. El volumen interior de almacenaje es de 4,8 litros.

Su pasta, de color gris oscuro, incluye entre su composición numerosísimos desgrasantes blancos y grises de grano fino, medio y grueso. La superficie exterior varía entre tonalidades de marrón rojizo y gris muy oscuro. Se observa además un acabado alisado. A diferencia del resto del tipo, posee una pequeña orejeta perforada aplicada sobre la unión entre cuerpo y el cuello.

*Contexto del hallazgo:* Se hallaba junto a la anterior, por lo que comparte con ella las mismas características señaladas para su deposición y cubrimiento en la estructura tumular. En el teórico eje que ambas formaban, se situaba en el extremo noreste, habiendo quedado su asa dispuesta hacia el suroeste.



Túmulo 2B

5.10. Dibujo de la urna cineraria 2B  
(Autor S. Melguizo sobre originales de M. C. Sopena).



5.11-12. Urna cineraria 2B (CNA 05-T2-2/IG. 21418)  
una vez restaurada (Fotos Museo Provincial de Teruel).

## La urna 4

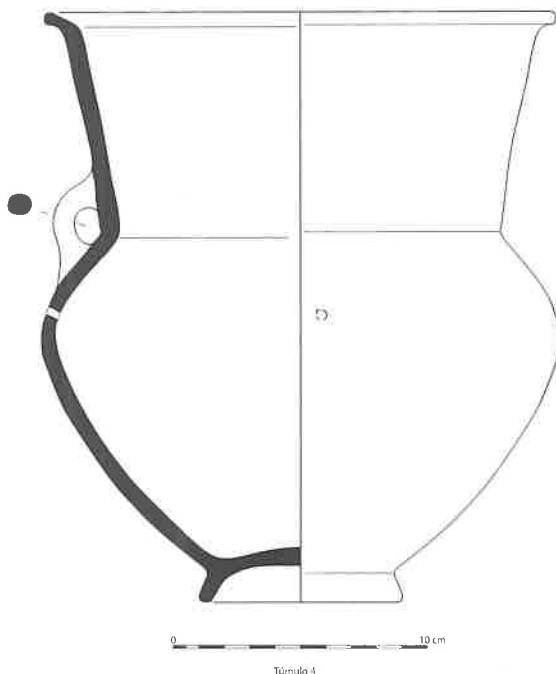
*Identificación:* Túmulo 4 - CNA05-T4-1/IG-23235

*Descripción:* Como detalles individuales podemos señalar un borde un poco adelgazado al exterior y que por encima del diámetro máximo del cuerpo encontramos una perforación posterior a la cocción.

En el índice de proporcionalidad predomina ligeramente la componente de altura con un valor de 0,88. El volumen interior de almacenaje es de 4,2 litros.

Su pasta, de color gris oscuro, incluye entre su composición algunos desgrasantes blancos y grises de grano fino, medio y grueso. La superficie exterior varía entre tonalidades de marrón rojizo y gris muy oscuro. Se observa, además de un acabado general alisado, un espatulado en el área del diámetro máximo del cuerpo.

*Contexto del hallazgo:* El vaso fue depositado de pie –con el asa orientada hacia el noreste– en el área central del túmulo. Su base se asentaba en un pequeño hoyo (*loculus* = UI 4008) que ahondaba un poco en las margas naturales. En torno se levantó un anillo interior (UE 4005) compuesto por glandes bloques de piedra caliza. Entre él y la urna se rellenó con tierra (UE 4003) para posteriormente cubrir el conjunto con una losa (UE 4002).



5.13. Dibujo de la urna cineraria 4  
(Autor S. Melguizo sobre originales de M. C. Sopena).



5.14-15. Urna cineraria 4 (CNA 05-T4-1/IG. 23235)  
una vez restaurada (Fotos Museo Provincial de Teruel).

## La urna 5

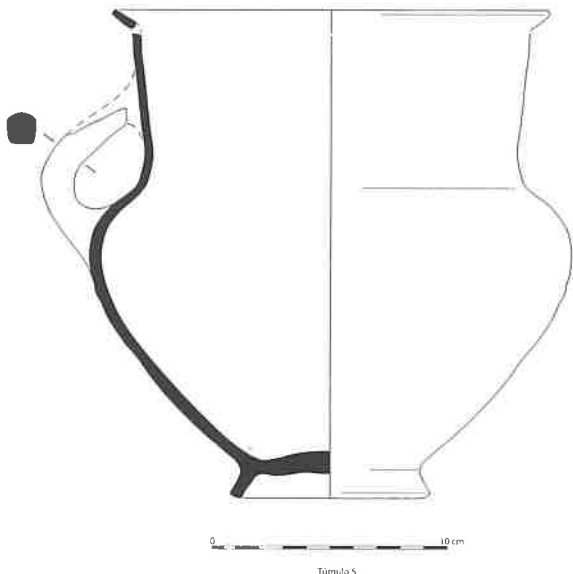
*Identificación:* Túmulo 5 - CNA05-T5-1/IG-23498

*Descripción:* Como detalle individual podemos señalar un asa de cinta de mayor tamaño que el resto. También diferencia cuatro caras, aunque tres de ellas planas, mientras que la dorsal es convexa. La unión se realiza entre el hombro del cuerpo y la parte media del cuello.

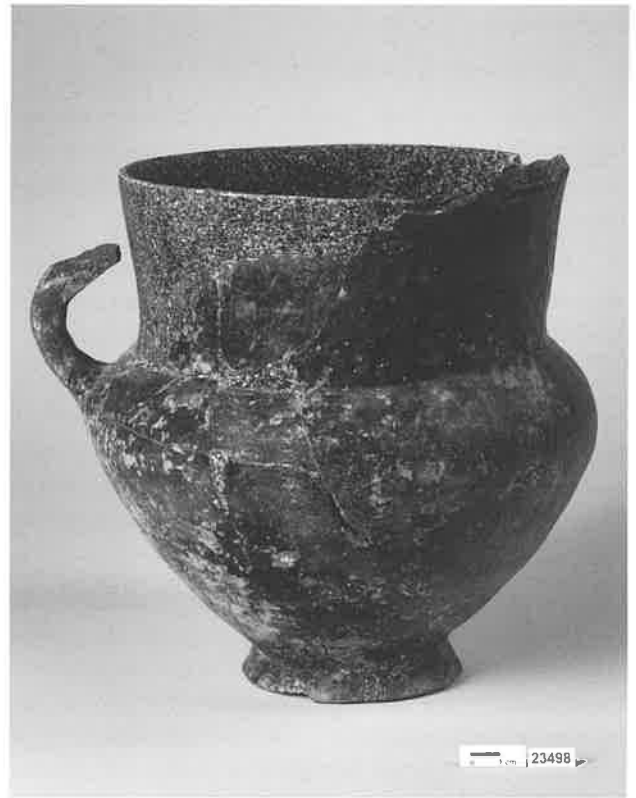
Las proporciones generales de la pieza están equilibradas con un valor del índice de proporcionalidad de 0,99. El volumen interior de almacenaje es de 3,8 litros.

Su pasta de color gris oscuro, incluye entre su composición algunos desgrasantes blancos y grises de grano fino, medio y grueso. La superficie exterior varía entre tonalidades de marrón rojizo y gris muy oscuro. Se observa además de un acabado general alisado, un bruñido sobre el área del diámetro máximo del cuerpo.

*Contexto del hallazgo:* El vaso fue depositado de pie –con el asa orientada hacia el noreste– en el área central del túmulo. Su pie se asentaba sobre el fondo de la interfases de fundación de esa estructura (UI 5004) sin que se aprecie la existencia de *loculus* individualizado. En su derredor –sin ninguna protección especial– se fueron acumulando tierra y piedras como relleno tumular hasta cubrirla (UE 5001). No se observa resto alguno de tapadera o cubierta.



5.16. Dibujo de la urna cineraria 2A  
(Autor S. Melguizo sobre originales de M. C. Sopena).



5.17-18. Urna cineraria 5 (CNA 05-T5-1/IG-23498)  
una vez restaurada (Fotos Museo Provincial de Teruel).

## Subtipo El Cabo B

Corresponde a vasos de perfil complejo: borde exvasado y labio redondeado, cuello cilíndrico alto muy ligeramente abierto, cuerpo con tendencia a ser bitroncocónico sobre el que se sitúa el diámetro máximo de la pieza y base cóncava que apunta hacia un pie anular incipiente. Posee un asa de cinta que une la parte superior del cuerpo con el inicio del cuello. Volumen interior de 6 litros.

Diámetro de boca 21,4 cm. Diámetro de base entre 8 y 9,7 cm.

El catálogo lo componen las urnas 1 y 3.

### La urna 1

*Identificación:* Túmulo 1 - CNA05-T1-1/IG. 23230

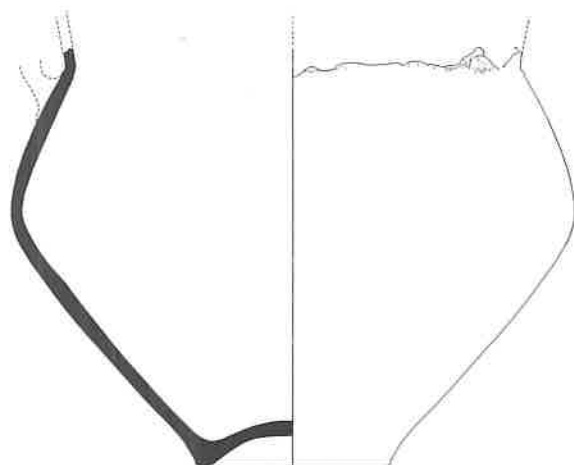
*Descripción:* Carecemos de su parte superior –cuello y borde– así como del asa, cuyo testimonio ha quedado reducido a una fractura de tendencia circular en la parte superior del cuerpo. A pesar de ello, dado el perfil de este último y la base cóncava que apunta hacia un pie anular incipiente, la incluimos en esta variante.

Resulta imposible calcular sus proporciones generales. El volumen interior únicamente del cuerpo posee una capacidad de almacenaje de 3,4 litros que evidentemente debió ser mayor con la suma de las partes desaparecidas.

Su pasta, de color gris oscuro, incluye entre su composición algunos desgrasantes blancos y grises de



5.20-21. Urna cineraria 1 (CNA 05-T1-1/IG. 23230) una vez restaurada (Fotos Museo Provincial de Teruel).



5.19. Dibujo de la urna cineraria 1 (Autor S. Melguizo sobre originales de M. C. Sopena).

grano fino, medio y grueso. La superficie exterior varía entre tonalidades de marrón claro y gris muy oscuro. Se observa, además de un acabado general alisado, un espátulado en el área de diámetro mayor del cuerpo.

*Contexto del hallazgo:* El vaso fue depositado de pie –con el asa orientada hacia el noroeste– en el área central del túmulo. Su base se asentaba sobre el fondo de la interfases de fundación de esa estructura (UI 1004), sin que se aprecie la existencia de *loculus* individualizado. En su derredor –sin ninguna protección especial– se fueron acumulando tierra y piedras como relleno tumular hasta cubrirla (UE 1001). No se observa resto alguno de tapadera o cubierta.

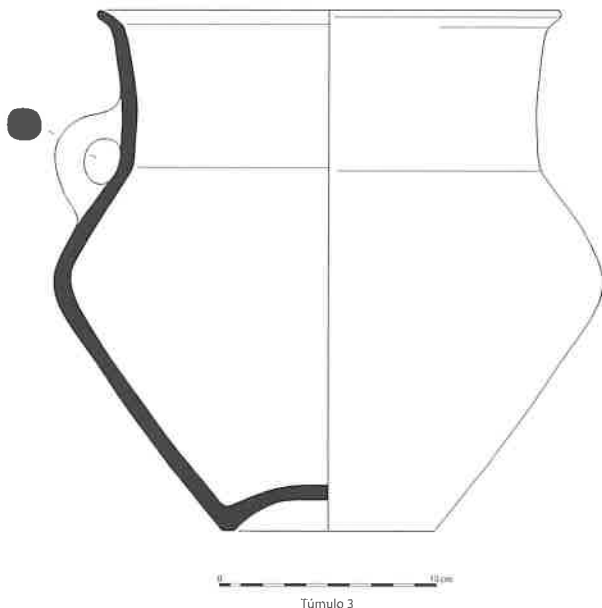
### La urna 3

*Identificación:* Túmulo 3 - CNA05-T3-1/IG. 23231

*Descripción:* En el índice de proporcionalidad predomina ligeramente la anchura, con un valor de 1,06. El volumen interior de almacenaje es de 6,2 litros.

Su pasta, de color gris oscuro, incluye entre su composición algunos desgrasantes blancos y grises de grano fino, medio y grueso. La superficie exterior varía entre tonalidades de marrón rojizo y gris muy oscuro. Se observa, además de un acabado general alisado, un espatulado en el área de la carena.

*Contexto del hallazgo:* El vaso fue depositado de pie –con el asa orientada hacia el suroeste– en el área central del túmulo. Su base se asentaba en un pequeño hoyo (*loculus* = UI 3005) que ahondaba un poco en las margas naturales. En su derredor se fue acumulando tierra y piedras de mediano tamaño (UE 3001) hasta cubrirlo por completo. No se observó la presencia de tapadera pétrea.



5.22. Dibujo de la urna cineraria 3  
(Autor S. Melguizo sobre originales de M. C. Sopena).



5.23-24. Uma cineraria 3 (CNA 05-T3-1/IG. 23231)  
una vez restaurada (Fotos Museo Provincial de Teruel).

## UNA FORMA POLIVALENTE EN LO FUNCIONAL

### Una vasija de uso funerario

Atendiendo a la tarea desempeñada por estos envases, resulta evidente que todos tuvieron como fin último ser contenedores de –al menos– los restos de las personas incineradas junto con sus ajuares metálicos. En ese ámbito material propio de las urnas de la Primera Edad del Hierro y en el entorno regional de la necrópolis de El Cabo, vamos a señalar una serie de paralelos con el grupo tumular del Bajo Aragón-Gandesa.

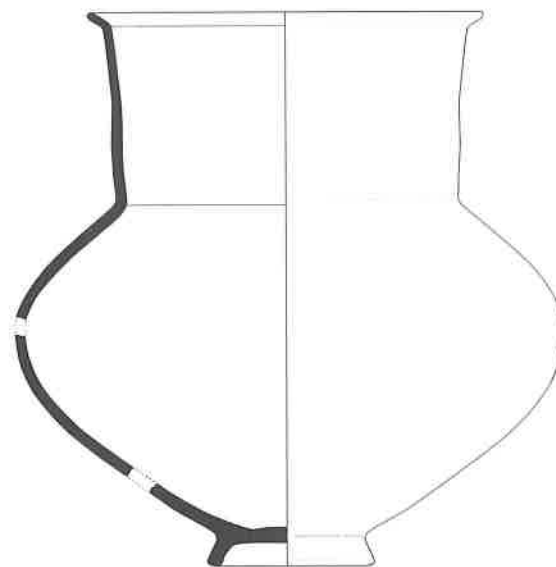
Nuestro enclave funerario, situado en el inicio de la Val de Ariño y próximo al del Regallo, se hallaría en una teórica posición límite suroccidental. Ya hemos señalado (*vid supra* capt. 2) las rutas naturales que convierten a esta zona andorrana en una encrucijada trascendente en la que el tránsito hacia poniente nos lleva –a través del río Escuriza– a enlazar con el valle del Martín.

Ascendiendo su curso, en Collado Lugar de Obón, fue recuperado un vaso muy similar al subtipo El Cabo A. Apareció cubierto por una losa de piedra. Contenía restos óseos humanos cremados, sin ajuar metálico asociado. Se hallaba dentro de "una formación tumular" no definida (Lorenzo Lizalde 1997, 342). Otras observaciones señalan la existencia en los alrededores del hallazgo de un túmulo cuadrado así como de un segundo yacimiento (Collado Lugar II) que ampliaría notablemente el tamaño de esta necrópolis (Picazo y Loscos 2003-2004, 41-43).

El resto de la larga cuenca del río Martín hacia el noreste, hasta alcanzar el Ebro, se nos muestra como un sorprendente vacío en cuanto a conjuntos tumulares<sup>16</sup>, contrastado todavía más ante la presencia de la necrópolis de Azaila en el vecino tramo final del río Aguasvivas. En ella, algunas urnas clasificadas dentro de la Forma V (Beltrán Lloris 1976, 67, fig. 25 n° 589 y 617; 2013, 130, fig. 121 y 120, fig. 106), coinciden con el subtipo El Cabo A. Pero hemos de tener en cuenta que cuantitativamente se trata de una minoría respecto a las predominantes, caracterizadas por presentar un cuerpo esférico, cuello inclinado con labio ligeramente colgante y bases convexas, planas o ligeramente umbi-

licadas (Beltrán Lloris 1976, 62). La datación del nivel sepulcral "c" se propuso en principio para el siglo VI a.C. (Beltrán Lloris 1976, 95), retrasándose hasta el VII a.C. en estudios posteriores (Ruiz Zapatero 1985, 415-416; Beltrán Lloris 2013, 162).

Hacia la confluencia del Alchoza y el Guadalopillo con el Guadaloque, éste último cauce va a constituirse en uno de los caminos de tránsito bidireccional –físico y cultural– hasta alcanzar la comarca castellonense de Els Ports, y a partir de ella la costa mediterránea (Vizcaíno 2010, 159). La necrópolis de Sant Joaquin de la Menarella (Forcall, prov. Castellón) entrega numerosos ejemplos del tipo El Cabo, con una cronología que abarca desde finales del siglo VII a.C. hasta las postrimerías de la centuria siguiente (Vizcaíno 2010, 154 y 166).



CJO.N.05 T5.3

0 10 cm

5.25. Vaso de cuello cilíndrico de la necrópolis de El Cascarujo (Trabajos de limpieza y consolidación 2005-2006) (Autor S. Melguizo sobre originales de M.C. Sopena).

Retornando aguas abajo del Guadaloque, las necrópolis de El Cascarujo (Alcañiz) en su sector V suroccidental, muestran también algunos fragmentos con cuello cilíndrico y borde ligeramente exvasado, hallados entre la escombrera de espolio de una de sus estructu-

<sup>16</sup> Las intervenciones arqueológicas desarrolladas en la considerada necrópolis tumular de Era de los Moros en Oliete, arrojan notables interrogantes sobre su atribución funeraria y cronológica (Beltrán Lloris et al. 2004).

ras tumulares (Balsera *et al.* 2013, 81, fig. 8.5). Estos restos parciales se complementan con un vaso casi completo recuperado en los trabajos de limpieza y consolidación de la necrópolis II nororiental (Benavente *et al.* 2012, 41-42). En el interior de la cista del túmulo 5, saqueada, se conservaban aún varios trozos de un recipiente cerámico a mano atribuible al subtipo El Cabo A (fig. 5.25), aunque desconocemos si contaba o no con asa, dado su estado de conservación. Sus proporciones son algo mayores que las de la mayoría de vasos recuperados enteros en la necrópolis de El Cabo, de manera que permitiría almacenar hasta 7,8 litros en su interior (siempre con la prudencia de trabajar sobre una reconstrucción). Por el contrario, los diámetros de boca y de pie son muy parejos con los andorranos.

EL CASCARUJO  
TÚM. 5 (ALCAÑIZ)

Sigla	CJO.N.05.T5.3
Diámetro boca	20 cm
Diámetro máx. cuerpo	28 cm
Altura total	27,8 cm
Diámetro base	8,8 cm
Volumen interior	0.0078 m <sup>3</sup> = 7.8 litros

5.26. Tabla resumen de medidas y capacidad de la urna procedente del túmulo 5 de El Cascarujo (Alcañiz) (Autor S. Melguizo).

En el complejo arqueológico del Cascarujo, poblado y necrópolis se encuentran dentro de unos márgenes temporales no estrictamente definidos, que se pueden situar entre los siglos VII y V a.C. (Sanmartí 1984, 40; Ruiz Zapatero 1985, 433; Arteaga *et al.* 1990, 153; Benavente y Fatás 2009, 163; Balsera *et al.* 2012, 93).

A igual latitud, saltando a la cuenca vecina oriental del Matarraña, encontramos también fragmentos de vasijas de cuello cilíndrico en la necrópolis de El Pedregal de Maella, fechadas entre los siglos VII y VI a.C. (Álvarez 1990, 119-120). Unos pocos kilómetros al sur, el sepulcro 48 del Barranco de San Cristóbal en Mazaleón proporcionó un vaso similar al subtipo El Cabo B con base cóncava, pero con asas tubulares horizontales sobre el hombro del cuerpo, datándose su

deposición hacia la segunda mitad del siglo VII a.C. (Bosch Gimpera 1923 652, fig. 480; Rafel 2003, 36).

### Una vasija de uso común

Otra línea comparativa se puede establecer al considerar la polivalencia funcional del mismo contenedor, puesto que no se trata de un modelo exclusivamente funerario. De hecho, aparece igualmente entre el corpus de recipientes destinados al consumo o almacenaje en las viviendas de los poblados coetáneos y relativamente próximos. Las citas sobre fragmentos potencialmente asimilables a la forma El Cabo en el Bajo Aragón (extenso) serían tediosas, aunque destacaremos algunos enclaves que complementan el anterior apartado funerario.

De nuevo comenzando hacia el oeste, encontramos las mismas vasijas –algo más pequeñas– de cuello cilíndrico, borde exvasado, pic y pequeña asa<sup>17</sup> (Lorenzo Magallón 1985-1986, 46-48) en el asentamiento de Cabezo de San Jorge (Plou), situado en el interfluvio de las cuencas altas de los ríos Aguasvivas y Martín. Si bien en las primeras publicaciones sobre el yacimiento se argumentaba una cronología en torno al siglo VII a.C., los posteriores resultados de los análisis de radiocarbono hicieron rebajar sus fechas hacia el V a.C. (Lorenzo Magallón 1991, 158). Desde nuestra perspectiva, la calibración y el conjunto de los materiales asociados, no permiten asegurar esta última consideración, pues la horquilla calendárica más probable incluye buena parte de los siglos VIII al V a.C.<sup>18</sup>

Siguiendo el curso del río Martín, en su margen izquierda, el enclave de Pompeya en Samper de Calanda, ha sido reiteradamente citado como paralelo de este tipo cerámico en el área bajoaragonesa. A la hora de la comparación con las vasijas de la necrópolis de El Cabo, en primer lugar lo que contrasta es la diferencia proporcional. El perfil del vaso n° 3 –carente de base por fractura y decorado con motivos incisos geométricos muy similares a los pintados de San Cristóbal que después comentaremos– vendría a corresponder con la mitad del volumen (Blasco y Moreno 1972, 135, lám. IV). Aún menor es la capacidad en el resto de los vasitos referenciados, entre los que el n° 11 sería el único, además del precedente, que encajaría estricta-

<sup>17</sup> Las medidas tomadas a partir del dibujo publicado, serían: Diámetro de boca: 13 cm, diámetro máximo del cuerpo: 16 cm, altura total: 17,5 cm, diámetro de base 7 cm.

<sup>18</sup> Resumen de datos: - Ly-3747 (Lorenzo Magallón 1991a, 154) o Ly-3745 (Lorenzo Magallón 1991b, 158): 2400 ± 190. Calibración realizada mediante la aplicación Calib Rev. 7.0.2 - intcal13.14c. Dos sigma [inicio: fin] área relativa: [cal BC 920: cal BC 38] 0,998572. / - Ly-4385: 2435 ± 65; [cal BC 762: cal BC 403] 1 / - GIF 7539: 2420 ± 60; [cal BC 672: cal BC 399] 0,787471



mente en la definición de cuello cilíndrico ligeramente abierto con borde exvasado y diferenciado mediante inflexión (Blasco y Moreno 1972, 137, lám. VIII B). Los demás corresponderían más bien con grandes bordes divergentes sin inflexión que los separe del cuello. Los apoyos en todo ese conjunto se realizan mediante bases convexas, planas o con pequeño umbo, estando presentes solo algunos pies anulares. Todas estas características pensamos que los vincularían más a los predominantes en Azaila y por extensión al grupo de yacimientos y cultura material del valle medio del Ebro (Royo 2000, 41-43), cuyo límite oriental se plantearía al menos hasta el río Ginel (Picazo y Rodanés 2009, 465). Aunque también hay que tener presente que en la Terra Alta catalana, en la unidad C4 del Sector Calars del Coll del Moro de Gandesa, volvemos a encontrar un envase con borde amplio divergente hacia la primera mitad del siglo VI a.C. (Rafel 1991, 13-14).

Las fechas atribuidas al poblado de Pompeya se definieron en principio entre los siglos VIII y VI a.C. (Blasco y Moreno 1972, 134). En un sondeo arqueológico posterior se obtuvo un resultado de análisis de C14 interpretado como del 780 a.C. (Herce 1985, 50; 1993, 104), que calibrado abarca una horquilla algo anterior y más amplia: desde el primer cuarto del X hasta finales del IX a.C.<sup>19</sup> Atendiendo a la descripción de la estratigrafía en la que se tomó la muestra (Herce 1985, 48-49), parece que pertenecía a un nivel de derrumbe en el que existían restos estructurales de madera de la vivienda. La duda nos surge en si esos elementos fecharían correctamente los estratos de donde procedían los vasos que aquí estamos considerando, teniendo además en cuenta que casi todos ellos eran hallazgos superficiales (Blasco y Moreno 1972, 127).

El poblamiento conocido más próximo hacia el este de El Cabo arroja a partir de las prospecciones sobre el río Alchoza, fragmentos de cuellos cilíndricos exvasados en el enclave de Mas del Hambre (Los Olmos, prov. Teruel) (Escudero y Álvarez 1979, 18, fig. 5, 4-6), al igual que en Pozo del Salto (Álvarez y Gascón 1980, 35). Lo mismo ocurre en la confluencia de este río con el Guadalopillo, en el poblado –que no necrópolis– de Fila de la Muela (Álvarez *et al.* 1981, 178, fig.

5.5 y fig. 6.1) fechado en su apogeo entre el 700 y 600 a.C. (Álvarez *et al.* 1981, 183). En él se hallaron, además, una espada de antenas<sup>20</sup> y un brazaete de sección rectangular aplanada, con decoraciones estampadas mediante troquel de líneas en zigzag y pequeños círculos (Álvarez 1981, 45) muy similares a las que aportan algunos de los elementos metálicos de la necrópolis de El Cabo.

Descendiendo el cauce del Regallo desde Andorra hacia el noreste, en la zona entre la depresión de Valmuel y las áreas endorreicas junto a Alcañiz, volvemos a encontrar el tipo cerámico en Cerezuela (Benavente *et al.* 1991, 43, fig. 7), Cabecico del Tambor (Benavente *et al.* 1991, 57, fig. 14) aquí acompañado por producciones fenicias e imitaciones de ellas realizadas a mano (Paracuellos 1993, 149). Muy cerca, en San Martín y su necrópolis tumular (Benavente *et al.* 1991, 47-48, figs. 10-11) aparece asociado a una fibula de doble resorte, restos cerámicos con pastas de tipo fenicio y ejemplos de paredes con decoración pintada bícroma, dentro de una cronología de los siglos VII y VI a.C. (Paracuellos 2000).

Ya en el término de Caspe –como hemos comentado al principio de este capítulo– el tipo cerámico que hemos llamado El Cabo caracteriza los repertorios cerámicos del Hierro inicial en el horizonte Palermo-Siriguarach-Pompeya, entre el 750 y 600 a.C. (Álvarez 1990, 102 y 120).

Pasando al valle del Guadalupe, las mismas formas aparecen en Siriguarach (Alcañiz), fechándose por diversas comparaciones en el siglo VI a.C. (Ruiz Zapatero 1982, 47, figs. 2, 3 y 4). Descendiendo por él hacia el Ebro, tras los ya mencionados poblado y necrópolis de El Cascarujo, el hábitat de la Loma de Los Brunos (Caspé) repite los ejemplos dentro de una horquilla cronológica que ha fluctuado entre diversas opiniones: 1100 y el 850 a.C. (Eiroa 1982, 176-178), 800-500 a.C. (Pellicer 2004, 69), 650-550 a.C. (Arteaga *et al.* 1990, 152) y 600-450 a.C. (Álvarez 1993, 59). Las fechas radiocarbónicas publicadas, pertenecientes a la fase final de la ocupación en la cima, apuntan hacia algún momento entre el siglo VI y V a.C.<sup>21</sup> (Eiroa y Bachiller 1985, 169-170).

<sup>19</sup> CSIC-574: 2730±50 Calibración realizada mediante la aplicación Calib Rev. 7.0.2 - intcal13.14c. Dos sigma [inicio: fin] área relativa: [cal BC 980: cal BC 804] 0,991968.

<sup>20</sup> Fechada en el siglo VI a.C. (Pellicer 1984, 326).

<sup>21</sup> CSIC-599: 2440±50. Nivel R. Calibración realizada mediante la aplicación Calib Rev. 7.0.2 - intcal13.14c. Dos sigma [inicio: fin] área relativa: [cal BC 600: cal BC 406] 0,596402. CSIC-600: 2450±50. Nivel A. Calibración realizada mediante la aplicación Calib Rev. 7.0.2 - intcal13.14c. Dos sigma [inicio: fin] área relativa: [cal BC 673: cal BC 410] 0,748687.

En la mitad de las cuencas superiores e interfluvio Matarraña-Algars, las intervenciones arqueológicas más recientes en el poblado de San Cristóbal de Mazaleón arrojan restos de cuellos cilíndricos con bordes exvasados dentro de un contexto de ocupación de la segunda mitad del VII y primera del VI a.C. (Fatás 2007, 183 y 186).

### ¿Una vasija de uso singular?

En este último enclave podemos observar cómo el modelo formal de El Cabo (Atrián 1961, 242, lám. VI) se puede adaptar a fines tal vez vinculados a otras actividades sociales rituales aparte de las funerarias. La cuidada superficie del recipiente se delinea con motivos geométricos encadenados pintados en rojo sobre un fondo claro engobado. El asa perforada adquiere un perfil zoomorfo de aspecto bovino y se sitúa sobre el hombro del cuerpo superior, sin llegar a apoyarse en el cuello cilíndrico. Tan endeble estructura de aprehensión —a la hora de sostener el peso que puede contener el vaso— ha hecho considerar la posibilidad de que su misión no fuera estrictamente ésta, sino más bien servir como base para la sujeción de anillas móviles u otros elementos de suspensión, como también pudiera ocurrir en el vaso teromorfo del poblado vecino de Tossal Redó (Calaceite) (Lucas 1989, 190-192). Se ha señalado además que estas producciones presentan un área de difusión centrada en el valle inferior del Ebro con derivaciones hacia Levante y que este ejemplo concreto se fecharía en la segunda mitad del siglo VII a.C. (Werner 1990, 89-90) o en un marco más amplio entre el VIII y el VI a.C. (Lucas 1989, 198; Atrián 1961, 246).

### **SOBRE LA PERFORACIÓN DEL CUERPO DE LA URNA 4 (CNA05-T4-1/IG-23235)**

La perforación post-cocción del cuerpo de algunos vasos destinados a contener los restos de incineraciones es una práctica que se ha identificado repetidas veces a lo largo de la protohistoria. Entre estas se encuentran perforaciones realizadas en proximidad a la boca<sup>22</sup> que, al margen de poder representar un tipo de práctica ritual determinada, parecen corresponder mejor a perforaciones realizadas para un uso práctico, como la sus-



5.27. Vista general y detalle de la perforación post-cocción sobre la urna 4 (CNA05-T4-1/IG-23235) (Fotos J. A. Benavente).

pensión del vaso o el cierre mediante algún elemento orgánico. Las otras perforaciones, que aquí interesan en relación a la observada sobre el cuerpo del vaso del túmulo 4, corresponden a perforaciones circulares situadas sobre el cuerpo de los vasos. Este tipo se presenta sin funcionalidad aparente y, siguiendo lo que otros han propuesto ante casos similares, parece corresponder a una práctica cultural. La falta de una repeti-

<sup>22</sup> Por ejemplo el vaso accesorio de la tumba 362 de la necrópolis de Can Bec de Baix (Agullana, prov. Girona) (Toledo y Palol 2006, 111, fig. 137).

ción o concentración de casos que permita considerar el fenómeno y comprender ulteriores detalles sobre su significado, hacen que el caso de la urna 4 de la necrópolis de El Cabo se inserte en un catálogo difícil de cartografiar pero que, por el contrario, parece presentar en la Península Ibérica una cronología mayoritaria del s. VII a.C. Si observamos los ejemplares documentados en necrópolis como El Calvari (El Molar, prov. Tarragona) (Ruiz Zapatero 2001, 280), Boliche (Cuevas de Almazora, prov. Almería) (Lorrio 2014, 34-35) o Les Moreres (Crevillente, prov. Alicante) (Gonzalez Prats 2002), todos ellos se fechan en el mismo momento.

Por su proximidad geográfica con la necrópolis de El Cabo, destaca particularmente la urna de la tumba 61 de la necrópolis de El Calvari (El Molar, prov. Tarragona) (Vilaseca 1943, 28, lám. VII.6; Castro 1994, lám. VI.7; Ruiz Zapatero 2001, 280) por la similitud entre el ajuar en el que se encontraba y el del túmulo 4 de la necrópolis de El Cabo, puesto que la pieza tarragonina, además de presentar una perforación circular sobre la parte superior de su cuerpo, se asociaba a un rico ajuar metálico compuesto por 38 brazaletes delgados, elementos espiraliformes (quizás *fermatrecce*), dos fibulas de doble resorte, un torques y otros fragmentos. Este ajuar, a diferencia del de El Cabo, no presentaba alteraciones a causa de la acción del fuego y permite, por otro lado, una clara aproximación cronológica entre finales del s. VII e inicios del VI a.C.

Este fenómeno puede relacionarse con la fractura de bordes sobre urnas cinerarias, tal y como se ha observado en contextos del Valle del Segre<sup>23</sup>, con la realización de muescas en tapaderas líticas de urnas, también en contextos del Segre<sup>24</sup>, o la perforación de alguna de estas tapaderas<sup>25</sup>. Otros tipos de destrucción o mutilación de las urnas cinerarias parece que tienen poco que ver con las perforaciones citadas anteriormente<sup>26</sup>, así como las perforaciones precocion que se observan incluso en vasos recuperados en contextos relativamente cercanos al que nos ocupa, como la base

(CSCJ.10.15.1) recuperada en la estructura E-3 de la necrópolis V del Cabezo del Cascarujo (Balsera *et al.* 2013, 84, figs. 7 y 8.9) conservada en dos fragmentos y que presenta tres perforaciones en su fondo.

La perforación o fractura de los bordes –tanto de las urnas como de sus tapadera– son problemas interpretados como prácticas rituales relacionadas entre sí en lo que algunos han llamado “agujeros del alma” (Colet, Gené y GIP 2005, 157, 159 y 162; Colet, Lafuente y GIP 2005, 169; Maya 1986, 44-45; Pita y Díez-Coronel 1968, 42; Vilaseca 1943, 28). Este apelativo no hace más que exponer, de manera romántica, aspectos filosóficos y religiosos profundos que se concretizan en esta expresión, seguramente condicionada por el pensamiento cristiano. Como indicó en su momento J. L. Maya, esta práctica no ha sido suficientemente explicada y no parece responder a una necesidad funcional sino cultural. Una posibilidad sería la que entendería la perforación como una inutilización del vaso de un uso profano, pero es posible que en ámbito funerario sea necesaria una lectura más articulada que combine una parte física y otra ideológica. Así, una asociación entre el humo de la incineración y la temperatura de los restos de la misma podrían haber sido vistos como restos de la vida y del alma. Especialmente cuando, contenidos los restos aún calientes dentro de la urna, provocaran la fractura de alguna de ellas. Quizás puede ser este motivo lo que, en algunos casos, asociara el humo con el alma y la fractura de la urna por exceso de temperatura a una voluntad de escapar de la misma. De este modo, un posible motivo para explicar la perforación o fractura de algunas urnas o tapaderas podría ser el de una asociación mental complicada que realizara la perforación o fractura para, efectivamente, evitar la contención y facilitar la salida de la urna de la inmaterial alma para, simultáneamente, evitar la fractura integral de la urna por exceso de temperatura. Evidentemente, esta es solo una propuesta interpretativa que intenta poner de acuerdo la visión práctica y la religiosa de las sociedades antiguas ante un hecho tan excepcional como atractivo dentro del repertorio material de la protohistoria.

<sup>23</sup> La fractura de los bordes se ha documentado en necrópolis del Valle del Segre, como Roques de La Vall de la Clamor (Soses, prov. Lleida) (Colet, Lafuente y GIP 2005, 169-173).

<sup>24</sup> Un ejemplo particular es el caso de la necrópolis de Roques de Sant Formatge (Seròs, Lleida), donde abundantes tapaderas de arenisca presentaban una muesca (Colet, Gené y GIP 2005, 157, 159 y 162), tema que avanzaron por primera vez Pita y Díez Coronel en relación a la tapadera de la Urna G-202 (Pita y Díez-Coronel 1968, 42).

<sup>25</sup> Como se ha documentado en la necrópolis de Les Moreres (Crevillente, prov. Alicante) (González-Prats 1983a, 125 y 135; 1983b, 286).

<sup>26</sup> La fractura de asas, por ejemplo, se documenta de manera sistemática sobre los vasos bicónicos villanovianos en Italia (para una síntesis, *vid.* Bartoloni 2003).

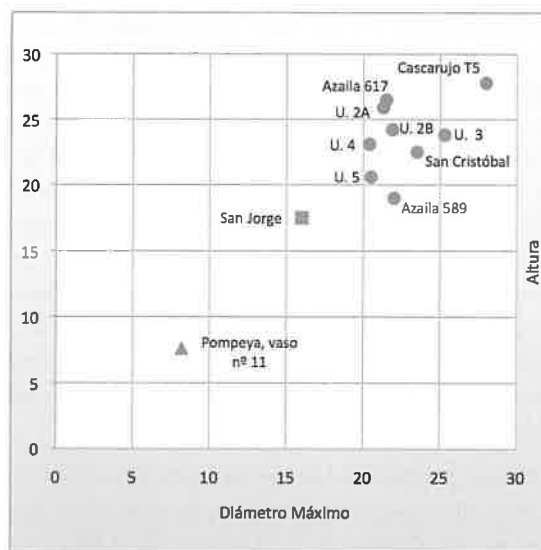
## A MODO DE SÍNTESIS

Hemos repasado cómo las urnas de la necrópolis de El Cabo de Andorra presentan un alto grado de homogeneidad de carácter técnico, morfológico y volumétrico. Ello permite su categorización dentro de un tipo con dos variantes. Todas ellas sirvieron como contenedores de los restos óseos y metálicos de las incineraciones, sin que se asocie ningún otro tipo de vaso ritual.

La capacidad de almacenaje mayoritaria se sitúa alrededor de los 4 y 5 litros. Solo una sobrepasa ligeramente los 6. Sus alturas y diámetros máximos del cuerpo fluctúan entre los 20 y 25 cm. Tres de las cinco vasijas mensurables al completo son ligeramente más altas que anchas, una está equilibrada y la última es algo más ancha.

Hemos argumentado que el mismo tipo de contenedor tuvo una utilidad polivalente durante la Primera Edad del Hierro en el entorno bajoaragonés. Por ello, y aunque está claro que se trata de un conjunto muy reducido, creemos que estas tendencias se pueden comparar con las observadas recientemente en el hábitat contemporáneo —en sus fases II a IV— del Cabezo de la Cruz (La Muela, prov. Zaragoza). Perfiles, capacidad y medidas coinciden bastante bien con las "tinajas pequeñas" dentro de la clasificación funcional planteada (Picazo, Pérez-Lambán y Fatás 2009, 369-370). En ella, aunque referido solo a los vasos de cuello cilíndrico, se han dividido tres subcategorías: pequeños, medianos y grandes (Picazo, Pérez-Lambán y Fatás 2009, 358-361).

Si bien la forma "El Cabo" presenta coincidencias y divergencias con ese universo de los vasos de cuello cilíndrico con cuerpos globulares, nos parece interesante la posibilidad de plantear una hipótesis similar. En el siguiente gráfico hemos situado los vasos de la necrópolis de El Cabo, los dos referenciados de Azaila (medidas en Beltrán Lloris 2013, 120 y 130), el citado del poblado de San Jorge (medidas *vid.* nota 18), el pintado de San Cristóbal (medidas en Atrián 1961, 242) y el n° 11 de Pompeya (medidas en Blasco y Moreno 1972, 137). Dentro de la precariedad de este cotejo, al menos sí que podría intuirse otra hipotética división volumétrica, tal vez igualmente tripartita.



5.28. Gráfico de dispersión de proporcionalidad entre los vasos similares de las necrópolis de El Cabo (U. 2A, U. 3, U. 4 y U. 5), El Cascarujo (T5), Azaila (n° 589 y 617), San Jorge (Plou), San Cristóbal (Mazaleón) y Pompeya (Calanda). (Autor S. Melguizo).

Lo que en un argumentación circular nos llevaría a una de las propuestas iniciales de este capítulo: la existencia y elección para determinados cometidos, dentro de un ajuar más amplio, de un modelo de contenedor cerámico (multifuncional), cuya forma y volumen se repiten, aunque sin llegar a estar estandarizados.

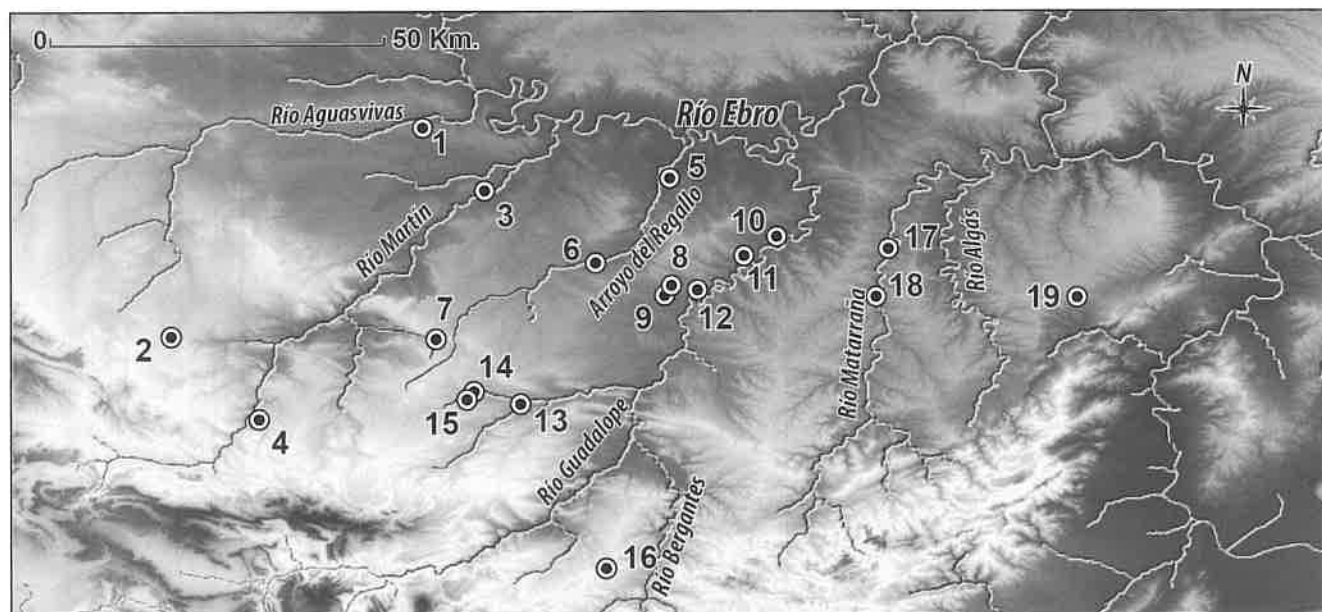
Los análisis tipológicos de los ajuares metálicos permiten proponer una cronología al conjunto de la necrópolis entre finales del siglo VII a.C. y el primer cuarto del VI a.C. (*vid. infra* capt. 8). Consecuentemente las urnas corresponden con esas mismas fechas. Los paralelos cerámicos del entorno regional desde el tramo final del Aguasvivas hasta el Matarraña, corroboran este aserto y las escasas dataciones radiocarbónicas bajoaragonesas asociadas a la forma, arrojan horquillas cronológicas calibradas bastante más amplias (*vid.* notas 19 y 20) aunque no discordantes.

Los antecedentes formales en el área bajoaragonesa inmediata<sup>27</sup> podrían enraizar con algunos contenedores del Bronce Final III A de cuello marcado (entre cilíndrico y cónico), cuerpo redondeado o globular y borde convexo saliente hallados en el Cabezo de Monleón, dentro del tramo final del Guadalope (Álva-

<sup>27</sup> Aparte de los más alejados propuestos por M. Pellicer en el grupo renano-suizo (Pellicer 2004, 82).

rez 1990, 125). Se trata de un perfil cerámico ya ampliamente estudiado en el prelitoral y litoral del centro de Cataluña, atribuyéndose a la fase plena de ese final de la Edad del Bronce hasta alcanzar los inicios de la del Hierro (López Cachero 2005, 306-310). Tampoco hemos de olvidar las referenciadas meridionales peninsulares para los vasos de cuello cilíndrico y cuerpo globular –a los que se sumarían los comentados anteriormente de borde divergente–, así como las afines del Bronce Final II y III centroeuropeo, francés e italiano para las vasijas con pie, sin desdeñar por ello otras influencias orientalizantes (Pellicer 1984, 322-323; 2004, 82-83). Interesante es también la presencia de una urna fechada por su perfil y pie destacado a inicios del siglo VII a.C. procedente de la necrópolis tumular de Zaforas (Pellicer 1987, 166).

Los paralelos hace años señalados al otro lado del Pirineo<sup>28</sup> al respecto de su variante con cuello cilíndrico en Le Moulin (Languedoc occidental) (Pellicer 1984, 322), presentan borde exvasado, cuello recto, pie anular no muy destacado y en ocasiones están provistos de pequeñas asas. Pertenecen a la transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro, allí establecida entre 775-750 y 700-650 a.C. (Taffanel *et al.* 1998, 262-263 y 377). Pero las urnas más similares –aunque sin asa– a las de El Cabo, las encontramos en la primera fase de la Edad del Hierro (725-575 a.C.) en Tarn, por ejemplo en la tumba 382 de la necrópolis de Gourjade con también cuello alto abierto, borde exvasado y pie anular (Giraud *et al.* 2003, 172-175). Lo que vendría a confirmar la aproximación cronológica aquí propuesta.



- 5.29. Mapa con la situación de los yacimientos arqueológicos citados en el texto: 1.- Necrópolis del Cabezo de Alcalá (Azaila, prov. Zaragoza), 2.- Poblado de San Jorge (Plou, prov. Teruel), 3.- Poblado de Pompeya (Samper de Calanda, prov. Teruel), 4.- Necrópolis del Collado Lugar (Obón, prov. Teruel), 5.- Poblado y necrópolis de Palermo III-IV (Caspe, prov. Zaragoza), 6.- Poblado de Cerezuela (Alcañiz, prov. Teruel), 7.- Necrópolis de El Cabo (Andorra, prov. Teruel), 8.- Poblado y necrópolis de San Martín (Alcañiz, prov. Teruel), 9.- Poblado de Cabecico del Tambor (Alcañiz, prov. Teruel), 10.- Poblado y necrópolis de la Loma de los Brunos (Caspe, prov. Zaragoza), 11.- Poblado y necrópolis de El Cascarijo (Alcañiz, prov. Zaragoza), 12.- Poblado de Siriguarach (Alcañiz, prov. Teruel), 13.- Poblado de Fila de la Muela (Alcorisa, prov. Teruel), 14.- Poblado de Pozo del Salto (Alcorisa, prov. Teruel), 15.- Poblado de Mas del Hambre (Los Olmos, prov. Teruel), 16.- Necrópolis de Sant Joaquim de la Menarella (Forcall, prov. Castellón), 17.- Necrópolis de El Pedregal (Maella, prov. Zaragoza), 18.- Necrópolis y poblado de San Cristóbal (Mazaleón, prov. Teruel), 19.- Necrópolis del Coll del Moro (Gandesa, prov. Tarragona) (Autor S. Melguizo).

<sup>28</sup> Ahora entendidos más bien como influencias bidireccionales a lo largo de una tradición de contactos rastreada desde periodos prehistóricos anteriores (López Cachero 2005, 81-82)